

La protección del contagio como estrategia esencial; la importancia de la vía aérea en la transmisión

Quisiera comenzar con una frase del filósofo Joan Carles Melich que pertenece a su libro "La fragilidad del mundo" y que resume muy bien lo que nos ha ocurrido: "la velocidad impide la experiencia del mundo. Para aprender de nuevo a mirarlo, para aprender a habitarlo, hay que salvarlo tanto de la negación del tiempo como de su extrema aceleración".

La transmisión de la infección por SARS-CoV2 es por vía aérea. Este **esquema gráfico** ya clásico expresa muy bien los caminos de las gotas grandes/ balísticas (mayores de 100 micras) que si no golpean a alguien caen rápidamente al suelo..., de las gotas más pequeñas (aerosoles) que permanecen más tiempo en el aire y recorren más distancia y el de los fómites (poco menos que anecdótico en SARS CoV2).

El debate, que en mi opinión duró demasiado, sobre la importancia de los aerosoles, se ha superado en el devenir de las sucesivas olas pandémicas. Y con ómicron y su alto nivel de contagiosidad, los eventos de superpropagación... es ya incuestionable.

Se trata de un modelo de transmisión consolidado que no se ha traducido suficientemente en las consecuentes medidas de protección frente a los contagios.

Es cierto que primar las actividades en exteriores (con mucho menos riesgo de contagio) si se ha impuesto en el relato social. Pero en cambio, **las estrategias públicas** para mejorar la calidad y seguridad del aire en espacios públicos cerrados... han brillado por su ausencia (salvo por tímidas excepciones de escaso recorrido en algunos países o comunidades autónomas).

En gran medida está siendo una oportunidad perdida de avanzar en una cultura de protección de la transmisión (más allá del SARS CoV2) de infecciones y otras afecciones que se transmiten por la vía aérea. En todo caso **(y éste sería el primer mensaje)**, desde el profesionalismo médico que centra esta Jornada, debemos insistir en la implementación de normas al respecto en sistemas de ventilación con renovación exterior, **medidores de Co2**, filtros... Y hacer de ello un campo de conocimiento transversal y cooperativo con otros ámbitos científicos (ingeniería, biología...) que de algún modo ha faltado en la gestión global de la pandemia y en el desempeño de sus instituciones básicas (OMS, etc..)

En cambio, los geles hidroalcohólicos (con limitada utilidad para SARS CoV2) han conseguido una alta tasa de fidelización social... En general, han supuesto un gasto innecesario público y privado, **hasta han sido capaces de sustituir al agua bendita**.

La **mascarilla**, la distancia individual, los aislamientos y el control de aforos han sido la base de la protección frente al contagio. Elementos que han sufrido cambios, bandazos, contradicciones, a veces no solo sin evidencia científica sino contrarios a la racionalidad (cerrar parques urbanos, mascarilla obligatoria en exteriores...) durante el devenir de la pandemia.

Y en los que los intereses políticos, económicos y comerciales han jugado un papel tan trascendente como las recomendaciones de los agentes sanitarios. Han sido además un elemento de confrontación partidista para apropiarse de las buenas noticias (quitar

mascarillas, abrir bares...) y **cargar al adversario** las consecuencias de las medidas más impopulares.

Es por ello que los criterios establecidos y, al parecer consensuados, en el Consejo Interterritorial, de gradación de medidas de restricción social en base a la situación epidemiológica con sus correspondientes **semáforos**, han sido seguidos de forma tan irregular por las comunidades autónomas.

De mascarillas podemos hablar largo y tendido. Más allá de su componente de protección individual han sido y son el elemento más simbólico y visible de la pandemia, por lo que sus derivadas psicológicas, disuasorias, **de imagen, de oportunidad comercial y de consumo**, dan para varias tesis doctorales.

Es posible que pronto llegue el momento epidemiológico para su retirada incluso en interiores. Pero las mascarillas han llegado para quedarse en determinadas situaciones, y ésta entiendo que debería ser nuestra **posición como profesión (segundo mensaje)**: mantenerla en espacios sanitarios y sociosanitarios, en entornos masificados como el transporte público y en personas con mayor riesgo de enfermedad grave (ancianos, inmunodeprimidos, pluripatológicos y no vacunados mayores de 65 años).

Los paradigmas de la pandemia, ya camino de la endemia o hiperendemia, están cambiando rápidamente y es hora de centrarse en la protección y tratamiento -con los nuevos fármacos que están llegando- en los más vulnerables (**tercer mensaje**). Desde luego urge obviar los problemas organizativos y asistenciales en los hospitales que se crean por la búsqueda sistemática de la infección asintomática o leve (suspensión de intervenciones, aislamientos innecesarios...), replantear las nuevas fases de la estrategia de vacunación solo con evidencias robustas y modificar por completo la comunicación de los datos de incidencia.

En todo caso, y para ir finalizando, la pandemia ha mostrado claras **insuficiencias** en la consolidación del conocimiento científico internacional y en la generación de evidencias, sobre todo en las medidas de protección individual y social. Probablemente la endémica debilidad en las estructuras de salud pública sean una de las causas de esta insuficiencia, que desde el profesionalismo debemos reconocer.

La volatilidad del conocimiento ha sido sorprendente para los ciudadanos que siguen sin comprenderla bien. No es fácil medir resultados cuando las variables a considerar son tan complejas. Desde luego la mayoría de lo publicado adolece de solidez, tamaño, rigor... Pero, debe hacerse y estoy seguro que de algún modo se hará.

De cualquier forma, y ahora si para acabar, no hemos hecho tan mal las cosas en España. Algunas **compañías internacionales de prestigio** nos ponen a la cabeza en cuanto al manejo de la pandemia. También estos rankings y sus variables, en países tan distintos, son cuestionables.

Pero, personalmente, no tengo duda que la presencia continua en los medios de comunicación de muchos compañeros y compañeras, **algunas/os aquí presentes** -muy superior al de otros países de nuestro entorno-, aportando mensajes u opiniones ponderadas y prudentes, reforzando con ello la credibilidad del profesionalismo médico, ha tenido una influencia positiva en la gestión de la pandemia y el éxito colectivo de nuestro país en asuntos clave como la vacunación masiva.

Y, desde luego **por el esfuerzo y el compromiso** no suficientemente reconocido, a mi juicio, de los compañeros que en las diferentes primeras líneas asistenciales y no asistenciales lo dieron y lo dan todo por su profesión.

La última diapositiva es para recordar un **Acto celebrado** en Santiago de Compostela hace unas semanas con la Academias, Colegios, Decanatos..., encabezados por nuestro admirado profesor Ángel Carracedo, unidos frente a la desinformación, el negacionismo, las pseudociencias bajo el lema en positivo "Las respuestas están en la ciencia".